



El Exmo. Sr. D.^o Miguel José de Azanza, nació en Navarra en 1746. Fué Virey desde 31 de Mayo de 1798, hasta 30 de Abril de 1800: murió en 1826.

Mig^o Jph de Azanza

CAPITULO III.

GOBIERNO COLONIAL.

SUMARIO.

1. El virey D. José Miguel de Azanza.—2. El virey D. Félix Berenguer de Marquina.—3. Su rectitud.—4. Sus primeras disposiciones.—5. Consecuencias de la guerra.—6. Viaje del virey á Veracruz.—7. Cauton de Jalapa.—8. Cange de prisioneros.—9. El indio Mariano emperador.—10. El monaguillo Simon Mendez.—11. Felipe Nolland.—12. Paz con Inglaterra.—13. Lluvias: temblores.—14. Incapacidad de Marquina.—15. Renuncia del virey.—16. Muerte del arzobispo.—17. Observaciones.

1. Gobernaba la Nueva España en el año de 1800, en nombre de Carlos IV el virey D. José Miguel de Azanza. En su carrera no se distinguió como militar, porque no tuvo grandes ascensos, pero sí, como diplomático, desempeñando con acierto varios puestos elevados que se le confiaron, hasta ser nombrado virey. Su administracion en lo general fué buena; su probidad y buena fé notoria. En el fuerte temblor que hubo el 8 de Marzo de este año, que causó graves perjuicios, dictó providencias oportunas en aquellos momentos, y personalmente auxilió en cuanto pudo á los necesitados. Su trato afable le atrajo las simpatías en general de todos. La noticia de que habia sido relevado, le causó disgusto y se retiró á San Cristóbal Ecatepec, en donde hizo su último despacho. En su viaje para España fué apresado

por un buque corsario ingles, quedando despues libre. Solo cuatro meses de este año, fué el tiempo que el Sr. Azanza estuvo en el mando, motivo por que no refiero otros sucesos que tuvieron lugar en su administracion anterior.

2. El 29 de Abril, recibió el baston de mando en la Villa de Guadalupe, D. Félix Berenguer de Marquina. Su recibimiento fué frio y desairado sin mas ceremonial que el dispuesto en estos casos. Este nombramiento hasta hoy se ignora qué lo motivó; porque ni sus antecedentes, ni su aptitud lo hacian acreedor á él. Era solo jefe de escuadra en la marina real, y fué hecho prisionero por un corsario ingles al llegar á Veracruz y preso despues en Jamaica. De este punto, pasó á entrar en posesion del vireinato. Al poderoso pero funesto influjo, para la corona española, del favorito Godoy, debió Marquina este nombramiento: varios comentarios se hicieron, nada dignos sobre el particular, por el origen de donde venian; pero no hay un dato cierto en qué apoyarlos.

3. Habiendo gastado el ayuntamiento de la capital en la recepcion de Marquina 17,000 pesos, desaprobó este gasto y de su bolsillo dió siete mil pesos; acto que le honró mucho.

4. Una de sus disposiciones mas notables, fué la de activar el despacho de los negocios judiciales. Hallábanse éstos en el mas completo abandono, pasándose meses enteros sin que en ellos se dictase alguna providencia, habiendo necesidad, dice un escritor, de reponer muchas, porque el bienio del papel sellado ya no era hábil. Con este objeto, apremió fuertemente al fiscal D. Lorenzo Fernandez de Alva, quien era el culpable de estos perjuicios, é insistió tanto que el fiscal llamándose enfermo, se retiró á Tacubaya.

5. La guerra que en esta época sostenia España contra Inglaterra, fué de funestísimas consecuencias para la Nueva España, tanto por la paralización del comercio, como por el muy alto precio á que se conseguian los efectos. El laborío de las minas que daban vida y movimiento á las poblaciones, suspendió sus trabajos por la suma escasez y excesivo precio del azogue, siendo esta carestía, general en todos los demas efectos. Un pliego de papel su precio era de medio real. Con grandes sacrificios logró rescatarse en esta vez de los ingleses una cantidad de azogue, papel y otros

efectos y á mas noventa quintales de calamina que un virey anterior, el marqués de Branciforte, mandaba para que con este metal se construyese la famosa estatua de Cárlos IV y de la que hablaré muy en breve.

6. Marquina, con el objeto de evitar cualquiera sorpresa ó intentona que quisiesen dar los ingleses al puerto de Veracruz, se puso en marcha para este punto, á fin de ponerlo en salvo y que las providencias que dictase, se realizasen á su presencia. ¡Ojalá y todos los gobernantes tuviesen siempre presente: que no se cumple con solo dar órdenes y dictar disposiciones, sino con hacer que real y verdaderamente sean cumplidas y ejecutadas!

7. Para dar mayor seguridad á aquella parte, dispuso la concentracion de un cuerpo de tropas compuesto de seiscientos ú ochocientos hombres, y mandó que se acantonasen en Jalapa, y no en el mismo puerto, por los malos resultados que le dió á su antecesor el virey Azanza tal medida, por la que perdió una cantidad muy fuerte de hombres á consecuencia del mal clima.

8. Habia en este puerto algunos prisioneros hechos á los ingleses, que á mas de las molestias que siempre trae consigo la necesidad de vigilarlos, era un elemento que por ningun motivo debia de conservarse. Con el objeto, pues, de deshacerse de él Marquina, propuso al jefe ingles que se encontraba en Jamaica, un cange ó cambio, en virtud del cual, Marquina entregaria al jefe ingles todos los prisioneros ingleses que estaban en Veracruz, y el jefe ingles entregaria á Marquina, todos los españoles prisioneros que estaban en Jamaica. Convenidos en el modo de hacer este cange, ambos contratantes cumplieron fiel y religiosamente su compromiso. Medida que á mas de ser humanitaria y conforme con el derecho de gentes, era muy conveniente para unos y otros el rescatar á sus prisioneros. Otras providencias dictó Marquina de menos interes y regresó á la capital.

9. Un extraordinario mandado por el Presidente de la Nueva Galicia (Jalisco) con pliegos para el virey, trajo la noticia de que los indios de Tepic se habian sublevado, y que se hallaba á la cabeza de este movimiento uno llamado Mariano, el que se intitulaba Emperador. Mucha alarma produjo en el ánimo del vi-

rey tal suceso, y temiendo que este movimiento estuviese ramificado por todas partes, libró las órdenes que creyó conveniente, ordenando á D. José Fernando de Abascal, que era la autoridad de Nueva Galicia, que inmediatamente pusiese fuerzas en movimiento para atacar al enemigo. Abascal dispuso que marchase una fuerza á las órdenes de dos jefes (Fidalgo y Pintado) los que habiendo encontrado al enemigo y sin trabar accion, les hicieron ciento seis prisioneros, fugándose el llamado Emperador. Esta victoria obtenida sin combatir, fué tan aplaudida y celebrada por el virey al dar cuenta de ella á la Corona, que le valió á Abascal el vireinato de Buenos Aires, á que fué ascendido.

10. Poco tiempo despues, fué aprehendido un monaguillo de la catedral de Guadalajara, porque se le halló una proclama subversiva, reduciéndolo á prision; llamábase éste Simon Mendez.

11. De mas entidad fué el motin hecho por un tal Felipe Nolland, aventurero norte-americano. Habíase éste introducido al país, con el pretexto de comerciar en ganados, y muy principalmente en caballos. Las autoridades todas de las provincias que á consecuencia de las órdenes del virey, estaban vigilantes, y especialmente las fronterizas, una de éstas dió parte al virey de que se habia presentado aquel aventurero con una fuerza, y que aunque se dedicaban al comercio, los creia sospechosos. El virey dió orden para que se les aprehendiese y desarmase: en cumplimiento de esta orden, la autoridad de aquel punto dispuso que marchase una fuerza al mando del teniente D. Miguel Muzquiz el 21 de Marzo, quien encontró ya á aquellos parapetados en dos fortines que habian construido para su defensa, en un punto llamado Tacahuasana. Trabóse al momento un reñido combate, habiendo caido muerto á los primeros tiros Felipe Nolland. No obstante de haber perdido éstos á su jefe, siguieron obstinadamente defendiéndose, hasta que al fin sucumbieron, rindiéndose 15 norte-americanos, 7 negros y 2 españoles, con lo que concluyó, dándose parte al virey. Este, sin embargo, temiendo que surgiese algun nuevo trastorno por aquella frontera, ordenó reunir algunas fuerzas y que se acantonasen en San Luis, al mando del coronel D. Félix María Calleja.



*El Exmo. Sr. D.ⁿ Felix Berenguer de Marquina, Teniente Gral. de la Real Armada, Virey, Gobernador y Cap.ⁿ Gral. de N.E. y Presidente de su R.^a Audiencia.
& &*

*Felix Berenguer
de Marquina*

12. La plausible noticia recibida de la metrópoli, de que se habían celebrado tratados de paz entre España é Inglaterra, fué solemnizada con grande entusiasmo y júbilo general por los habitantes de la Nueva España. Justo regocijo el de estos pueblos, pues con la terminacion de la guerra, volvía la vida y el movimiento al comercio, á la agricultura y á la industria, porque obtendrían ya, á precios mas módicos sus moradores, los efectos que antes habían consumido á precios fabulosos.

El virey celebró espléndidamente esta noticia; hubo un gran Te-Deum en la Catedral, con asistencia de él, de la Audiencia y demas cuerpos colegiados, y todas las muestras oficiales que en estas circunstancias se acostumbraba hacer. Esta guerra, que tuvo su origen por la proteccion que dió la corona de España á los Estados-Unidos para hacer su independencia, fué con graves perjuicios del vireinato: mas tarde veremos sus resultados y la inconsecuente política que observó el gabinete español en sus posesiones del continente americano.

Ningun incidente notable que pudiese alterar la paz pública ocurrió en el corto periodo de gobierno del virey Marquina.

13. El exceso de lluvias que hubo en ese año, produjo pérdidas en las sementeras é inundaciones en algunas poblaciones cortas del Norte. El temblor que se sintió en Oaxaca el 5 Octubre en 1801 en la noche, ocasionó mayores perjuicios: la destruccion de varias fincas, entre ellas el monasterio de las monjas Concepcionistas, siendo lo mas sensible la muerte de unos cuantos habitantes de aquella poblacion.

14. La administracion del virey no daba señales de vida ni se aprovechaba de aquella paz, para iniciar siquiera algunas mejoras; su deseo solo se limitaba á que se prolongase aquella situacion. El Favorito Godoy, que árbitro de los destinos de España é Indias, cambiaba y relevaba á sus tenientes en el mando de sus dominios, segun que así se lo exigian sus intereses y conveniencia, sin tener en cuenta los muy vastos é importantes, que el inepto Carlos IV había puesto bajo su direccion, marchaban cada dia de mal en peor. Habiendo depuesto el virey á un empleado de la hacienda pública, por mala versacion y manejo en los cauda-

les públicos, fué reprobada en la corte esta medida, y se le ordenó lo repudiese en su empleo, en el que por segunda vez salió fallido.

15. Disgustado Marquina por el desaire que sufrió, dirigió un pliego de renuncia del vireinato al gobierno de la metrópoli. Tan luego que se tuvo en ésta conocimiento de la renuncia, fué aceptada y se nombró para que le sucediese en el vireinato de la Nueva España á D. José de Iturrigaray, y que como he dicho, era criatura del Favorito y hombre de los que le convenian. Habiendo tenido noticia el virey de que se habia aceptado su renuncia y nombrado en su lugar á D. José de Iturrigaray, se retiró á Tacubaya para preparar su viaje á España. Persona de muy pocos alcances, no fué apto para la direccion de un gobierno de la importancia como el de la Nueva España. Hombre provo y de notoria honradez, no especuló con su posicion, y en este sentido fué generalmente apreciado. Su inaccion, falta de iniciativa y el ningun conocimiento en la administracion pública, dió pábulo para considerar á su gobierno bajo muy tristes recuerdos.

16. El dia 26 de Mayo de 1800 murió el Dr. D. Alfonso Nuñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México. Ocupó la silla este prelado, veintiocho años. En su gobierno estableció el hospital de San Andrés y el colegio de Tepozotlan para los eclesiásticos; formó los estatutos del Seminario y ayudó á la construccion de la iglesia de San Pablo. El exclusivismo que manifestó siempre por sus paisanos, prefiriéndolos en todo á los mexicanos, así como su opinion para proveer los beneficios eclesiásticos, de que ya he hablado, no le atraieron muchas simpatías. Sus exequias fueron muy solemnes, haciéndosele los honores concedidos á los vireyes, por el tiempo que ocupó este puesto interinamente á consecuencia de la muerte del virey, conde de Galvez.

OBSERVACIONES.

17. En el presente capítulo ha visto el lector, que la situacion de la Nueva España al entrar el siglo actual, no presentaba nada de notable.

Que la paz hecha con los ingleses permitia á la metrópoli dirigir su accion á la Nueva España é introducir en ella las mejoras en todos los ramos de la administracion que las circunstancias exigian y colocarse á la altura de las necesidades de sus pueblos, poniendo al frente de éstos hombres que, comprendiendo su posicion y la de sus gobernados, les diesen leyes que tendiesen á mejorar su situacion. Pero no fué así: España, dirigida pésimamente por el Favorito, atendiendo solo á sus negocios, no se cuidaba de ella ni de sus ricas posesiones. El nombramiento de Marquina hecho por Godoy para virey de la Nueva España, tomado en consideracion en la balanza política de los hombres públicos de gobierno, era igual á cero. El que le sucedió, mandado tambien por el Favorito empeoró la situacion, como muy pronto lo veremos.

Aunque á primera vista parecia á la Corona española que nada habia que temer en la Nueva España; que la paz que se disfrutaba era inalterable; que sus habitantes todos se entregaban á sus ordinarias ocupaciones y que éstos se hallaban perfectamente acomodados á la sujecion de un poder extraño, no era así en verdad. Un hombre observador, político y conocedor del corazon humano, hubiera visto que en aquella sociedad, que parecia tan tranquila y tan feliz con su suerte, existia en su seno un gérmen fecundo, lleno de vida y de movimiento: ese gérmen era el de la independencia y el de la libertad.